

## Comentarios y reseñas



Alicia Bernasconi  
y Carina Frid (eds.)

*De Europa a las Américas. Dirigentes  
y Liderazgos (1860-1960)*, Buenos  
Aires, Editorial Biblos, Colección  
La Argentina Plural, 2006

Eduardo J. Míguez<sup>1</sup>

Se trata de una compilación integrada por tres secciones y prologada por Fernando Devoto. La primera sección, de carácter general, incluye un trabajo de Xosé Manoel Núñez Seixas sobre modelos de liderazgos aplicados a la inmigración española a la Argentina, uno de María Bjerg y Hernán Otero, en el cual se compara la trayectoria de dos exitosos inmigrantes pertenecientes a diferentes comunidades en Tandil (española y danesa), con énfasis en las redes sociales y la participación política, y uno de Jon Gjerde sobre el rol de los líderes étnicos en la mediación identitaria en los Estados Unidos. La segunda sección,

<sup>1</sup> Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional de Mar del Plata.

sobre intelectuales, políticos y religiosos, se inicia con un trabajo de Alicia Bernasconi en el que trata la forma en que las divisiones político-ideológicas y personales en la dirigencia y la prensa étnica se manifiestan en el seno de otras instituciones comunitarias. Eugenia Scarzanella aborda la relación entre un grupo de médicos italianos que desarrolla un sistema de ideas vinculados a la biotipología y la eugenesia, y su búsqueda de influencia en la Argentina, en el marco del fascismo. Mariela Ceva vuelve sobre el caso de la fábrica textil Flandria, y el papel de un sacerdote de origen italiano en la construcción de una red laboral y de control social, fomentada por Steverlynk, el empresario católico belga que desarrolla el proyecto. La sección concluye con un trabajo de Ángel Duarte en el que analiza el papel del republicanismo y el catalanismo en la construcción del liderazgo étnico en la colonia española a comienzos del siglo xx. La tercera sección, sobre liderazgo económico, incluye un trabajo de Carina Frid sobre la dimensión étnica en la construcción de las clientelas de los almacenes rurales en Santa Fe a fines del siglo xix, uno de Norma Lanciotti en el que compara dos trayectorias diferentes de empresarios inmobiliarios españoles en Rosario, que son a la vez líderes étnicos, entre fines del xix y las primeras décadas del siglo pasado, y finalmente uno de Alejandro Fernández sobre la acción de grupos mercantiles españoles en el Plata tanto sobre el Estado español como sobre el argentino, con el propósito de mejorar las condiciones del intercambio entre ambas naciones.

La obra forma parte de una sólida tradición de estudios migratorios, que lleva más de un cuarto de siglo en el país.<sup>2</sup> Así, varios de los autores de trabajos allí incluidos —Bjerg, Ceva, Lanciotti, Otero— forman parte de una segunda generación de estudiosos del fenómeno migratorio, pese a lo cual exhiben trayectorias sólidamente consolidadas por derecho propio. También es significativo que otros tres artículos —Duarte, Núñez Seixas y Scarzanella— sean ediciones originales de trabajos de especialistas europeos, hecho que atestigua las sólidas redes internacionales tejidas con estudiosos del fenómeno desde las sociedades de partida. La presencia del trabajo de Jon Gjerde (una traducción que había sido publicada previamente en la revista local líder en la temática, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*) evidencia asimismo la vinculación con el medio académico norteamericano, que en muchos aspectos ha liderado el desarrollo de la temática. Este trasfondo revela el sólido marco profesional en que se desarrolló el Congreso homónimo en el que se presentaron originalmente los trabajos reunidos en este libro. Así, la mayor parte de las contribuciones ofrecen nuevos aportes en líneas de investigación ya consolidadas, en tanto que algunas, especialmente en la tercera parte del libro dedicada a los liderazgos económicos, abren perspectivas más novedosas.

<sup>2</sup> Desde luego, los estudios migratorios se iniciaron mucho antes. Me refiero aquí a una corriente historiográfica renovadora del campo, cuyos orígenes seguramente pueden trazarse a los trabajos de Samuel Baily de fines de los años 1970, y que en el país ha sido liderada por el prologuista de esta obra.

La elección del eje que, dentro de los estudios migratorios, articula los trabajos, es sin duda relevante. Las amplias funciones de formación y consolidación comunitaria, mediación interna y externa, articulación de acción y de identidad, elaboración de discursos, etc., constituyen a la dirigencia comunitaria en un actor clave del proceso migratorio. En la Introducción, escrita por Fernando Devoto, encontramos un amplio punto de partida para la definición de esta problemática, cuando señala que las “élites”, los “notables”, “dirigentes”, “líderes”, “mediadores”, “son aquellos que, por diferentes razones, capacidad personal, momento de llegada, capital simbólico (por ejemplo, un apellido), relacional (amigos y parientes) o financiero (recursos económicos), profesión, sentido de oportunidad, han logrado tener mayor éxito que la mayoría de sus compaisanos”. Este éxito, siempre relativo al grupo de referencia que se tenga como parámetro, suele colocarlos en una situación particular en torno a los roles que desempeñan en la propia comunidad a la que pertenecen.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre la forma en que estos inmigrantes logran transformar ese éxito en un determinado campo, en prestigio, poder e influencia dentro de la comunidad y, en ocasiones, fuera de ella, es decir, dentro de la sociedad de inmigración o, a veces, incluso proyectándose sobre la de origen. Para ello, las elites se suelen constituir en mediadores entre su colectividad, o algunos de sus miembros, y una gran diversidad de actores, incluyendo tanto al Estado, a otros sectores de poder político o económico,

otros actores significativos de la sociedad de origen y de la de acogida. El capital simbólico así logrado se valoriza en ámbitos muy diversos, tales como prestigiar un determinado movimiento político —como el republicanismo (según el estudio de Duarte) o el fascismo (Scarzanella)—, propiciar políticas económicas concretas, como la fijación de aranceles o subsidios (según muestra el trabajo de Fernández), o facilitar la obtención de un empleo (Ceva) u otro tipo de transacciones económicas (Frid, Lanciotti).

Como adecuada apertura del libro, el trabajo de Núñez Seixas repasa de manera cuidadosa y sistemática las diversas características y roles de los líderes étnicos, mostrando lo que se hará evidente en buena parte de la obra, vale decir, cómo estos se sitúan en una articulación de espacios sociales que apuntan en diferentes direcciones: hacia el interior de la comunidad, hacia la sociedad de recepción o hacia la sociedad de origen. De este modo, un conjunto de trabajos se orienta hacia las sociedades de partida —lo que no implica necesariamente hacia atrás—. Estos estudios privilegian el vínculos de los líderes con su sociedad de origen, dinamizado por el éxito logrado. Este puede expresarse tanto en la propia Europa, como en la reproducción (o invención) de las tramas nacionales (o regionales, como en el catalanismo estudiado por Duarte), en América. En una vertiente simétrica, otros trabajos privilegian la vinculación con la sociedad local. Los líderes inmigrantes y las instituciones a ellos ligadas suelen jugar un papel importante en la vida de los inmigrantes en su

nuevo país, no sólo por su mediación con la sociedad local — como Juan Fugl y Suárez Martínez (los casos analizados por Bjerg y Otero), Gastón Romagnoli (el sacerdote estudiado por Ceva) o Calcini (Frid)— sino en la definición de un espacio social propio en la vida de los inmigrantes, su rincón social en el mundo.

Poco puede sorprender que sean mayormente los investigadores residentes en Europa los que privilegian la primera de estas perspectivas, es decir, analizar el rol de los líderes en relación con la sociedad de partida. Esto es muy claro en el intento de ampliación de la influencia y legitimidad que lleva a cabo el grupo de científicos-ideólogos italianos estudiado por Scarzanella. Allí, como con los republicanos y catalanistas de Duarte y los comerciantes-hispanistas de Fernández, la operación transatlántica domina la perspectiva de los actores. Esto se ve, por ejemplo, en los biotipólogos y eugenistas que desde Italia tratan de influir en el Plata —entre otros puntos— y en la acción del Estado italiano que los apoya, buscando la proyección de su proyecto político de origen a través del fenómeno migratorio.

El argumento de Duarte es un poco más complejo. En el caso que él estudia, en el que los actores centrales están en América, la vinculación con la política de origen (el republicanismo primero, el catalanismo después) entra en tensión con las necesidades locales de los líderes de encarar los problemas más relevantes para sus comunidades. Esta tensión los lleva a buscar prestigio en influencia aquí y allí apoyándose en la relevancia

de su discurso en la política de origen; pero, a su vez, a limitar ese discurso en función de los requerimientos locales de su liderazgo. Algo paralelo a lo que nos habían mostrado los estudios sobre la vieja elite mazziniana, republicana, liberal y progresista italiana, unas décadas antes, en condiciones por cierto más favorables.<sup>3</sup> En el caso estudiado por Fernández, la trama de intereses concretos en una articulación comercial compleja crea también ambigüedades en las que la articulación comercial proclamada convive en las propias instituciones con un mundo mucho más variado de intereses y actividades, más propias de la sociedad de inserción.

Estas tensiones entre la herencia y las necesidades en el nuevo contexto se observa en el estudio de Alicia Bernasconi sobre la articulación de la prensa étnica con conflictos sociopolíticos en la sociedad de origen y conflictos locales que, aunque lejos de ser un reflejo de aquellos (en buena medida son de naturaleza más personal), buscan en una mirada a la sociedad de origen la forma de legitimar la propia situación en la de inserción; o, por el contrario, priorizan la armonía de la comunidad creada por los inmigrantes, rechazando la transferencia del conflicto de la de origen a su seno.

<sup>3</sup> Existen varios estudios al respecto; sólo a manera de ejemplo cito a F. Devoto, *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Nápoles, Edizioni Scientifici Italiane, 1991, especialmente caps. 7 y 8; y el artículo de Ema Cibotti, "Mutualismo y política en un estudio de caso. La sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858 y 1865", en F. Devoto y G. Rosoli, *L'Italia nella Società Argentina*, Roma, Centro Studi Migrazione, 1988.

En la visión de Gjerde, el problema de la elite de inmigrantes en los Estados Unidos es otro. Sus tensiones se debaten entre un papel de mediador, que facilite la inserción de los inmigrantes en la nueva sociedad, y el riesgo que ese proceso significa para el propio lugar que le cabe al líder como mediador. La transición de identidades en la que se inserta el liderazgo étnico es, para estos actores, a la vez una oportunidad y un riesgo. Los casos estudiados por Bjerg y Otero, recuperan la experiencia de inmigrantes que asumen claramente su liderazgo como mediadores respecto de la sociedad de recepción. De hecho, capitalizan el crédito de las redes migratorias en la arena de la política local. Como señalan los autores, es interesante el hecho de que en sus memorias Fugl prefiera poner el acento en la interacción con las redes de poder local, a costa de su papel en la red étnica que, sin embargo —según sabemos por otras vías—, fue decisivo. Y esto, en un inmigrante que, como otros similares tratados por Frid, finalmente optaron por disfrutar de su éxito retornando a Europa. Inversamente, Suárez Martínez, que a duras penas alcanza la categoría de elite, líder o dirigente, utiliza sus memorias para destacar su lealtad a la madre patria, aunque esta es más una referencia personal que un espacio de acción social.

En cambio, el sacerdote Romagnoli, estudiado por Ceva, parece cumplir un papel de pivote en una doble polea de articulación. Por un lado, la motorizada por la empresa de Steverlynk, en su búsqueda de personal y de mantener la paz social. Por otro, la institución reli-

giosa que integra. Así, su liderazgo es más funcional que espontáneo, y articula la relación entre estos dos sistemas de poder, a la vez en beneficio y como forma de control de los inmigrantes/trabajadores. Y, como ha mostrado en otros trabajos, este rol no dejó de estar sometido a tensiones por la evolución de la realidad política local.

Los dos estudios restantes muestran casos y escalas diferentes, aunque en el fondo similares. En el mundo más previsible de los mercados, donde los parámetros de medición del éxito son más transparentes —al menos, en principio—, tanto los actores más modestos y locales del relato de Frid, como los casos más sonoros y que trascienden el ámbito local de Lanciotti, muestran una articulación de nuevas redes con la sociedad de acogida y redes migratorias que jalonan carreras de éxito económico. Quizás precisamente por la diferencia de escala, en los almacenes que estudia Frid la dimensión étnica en la clientela juega un papel tan importante como el de las redes de negocios. Para importantes operadores inmobiliarios como los Etchetsortu e incluso los Arijón (estudiados por Lanciotti), las tramas de relaciones étnicas, junto a otras construidas con personajes de la sociedad local, juegan un papel significativo, sea en la construcción de los negocios, sea en la construcción de las bases sociales de su prestigio —algo que también puede suponerse para el universo estudiado por Fernández—.

El libro, entonces, ilustra una variada gama de dimensiones del liderazgo, bien subrayadas por

Núñez Seixas en su contribución inicial. Se evidencia claramente la relación entre prestigio, poder, riqueza y la doble representación y mediación entre el fragmento de la sociedad migrada, el ente específico de su liderazgo, y la sociedad más amplia tanto de recepción como de origen. En este sentido opera la doble función de representación sectorial (reivindicaciones específicas) y búsqueda de reconocimiento social. Se observa así la articulación entre los

espacios formales específicamente étnicos (las instituciones étnicas, como sociedades mutuales o festivas, que en este texto ocupan un lugar menos central que en estudios anteriores, seguramente porque ya son mejor conocidas),<sup>4</sup> nuevos espacios de representación social, en lo político y lo económico, por ejemplo, y las redes de relaciones personales que permiten construir el liderazgo. En suma, este texto es un excelente referente para apreciar varias de

las múltiples dimensiones en que el liderazgo étnico jugó un papel central en la articulación social de las migraciones.

<sup>4</sup> Por ejemplo, Fernando Devoto y Eduardo Míguez (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, Roma y Tandil: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Centro Studi Migrazione, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Unicen, 1992.



Mónica Petracci y Silvina Ramos (comps.)

*La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina: aportes para comprender su historia*, Buenos Aires, CEDES, 2006

Mario Pecheny<sup>1</sup>

El libro objeto de esta reseña tiene los méritos pero no los defectos de las compilaciones de artículos. El mérito como compilación reside en que reúne una diversidad de

textos interesantes con resultados de investigaciones efectuadas desde distintas disciplinas y desde distintas regiones del país. La ausencia de defectos como compilación reside en que no se trata de una miscelánea; al contrario, la lectura de los trabajos muestra una clara continuidad en las preocupaciones, en el modo de encarar los estudios y en el compromiso científico, ético y político de sus autoras y autores.

En la “Apertura”, las compiladoras del libro, Mónica Petracci (Investigadora del CEDES y del Instituto Germani) y Silvina Ramos (investigadora y actual directora del CEDES), reseñan el camino reciente que llevó a la constitución del campo, tanto de intervención como de análisis, que es la política nacional y local de salud y derechos sexuales y reproductivos. Esta introducción adelanta lo que revelará luego el libro: que desde ámbitos como la Asociación de Estudios de Población en la Argentina, el CEDES, el CENEP o el Área de Salud y Población del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, ya se ha formado una verdadera “tradición” en cuanto a la producción científica en la materia.

En el primer capítulo, “Análisis comparativo de la legislación nacional y provincial en materia de salud sexual y reproductiva”, escrito por Gloria Schuster (Magíster en Problemática de Género, Poder y Sociedad de la UNR) y Mariana García Jurado (abogada de la Universidad Nacional de Rosario, integrante de CLADEM), se compara la normativa vigente y se la sistematiza de modo tal que para expertos y legos resulte posible desenmarañar el edificio jurídico que regula la salud sexual y reproductiva en nuestro país.

En el segundo capítulo, “Los pediatras y la ley de salud reproductiva”, Marta Schufer (Doctora de la UBA e investigadora del CONICET),

<sup>1</sup> Investigador del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani; Profesor titular de la UBA; Investigador visitante del CEDES.